

TRIBUNA

# Cambio de colegio: ¡Cuidado!

JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ / MAESTRO

**T**odos los inicios de curso tienen un riesgo de conflictividad que aumenta cuando el docente cambia de centro educativo. A continuación presento algunos consejos para hacerlo más llevadero y no hipotecar nuestro futuro en el nuevo centro.

Si eres de esos pocos afortunados que se incorpora por primera vez a un centro, encontrarás que en los primeros años, cuando nos estamos iniciando, normalmente los conflictos se ven compensados por la ilusión por trabajar. Pero no olvides lo siguiente si quieres evitar problemas:

- ❑ Escucha a todos, pero no concedas a todos el mismo valor. No hagas caso de la experiencia que justifica el fracasar. La experiencia se consigue con esfuerzo, no se regala por cumplir años. Hay jóvenes envejecidos y viejos inmaduros, y ambos pueden no tener experiencia. No envejecas antes de tiempo, no sientas como ofensas el ser novato. Recuerda: lo verde crece y lo maduro se pudre.

- ❑ Busca un buen modelo en que fijarte, en todo colegio hay muy buenos profesionales.

- ❑ No te comprometas mucho desde el primer día por quedar bien.

- ❑ Esfuérzate por llevarte bien con todos, pero sin pasarte. Para ello no hace falta ni ser «pelota», ni contar nuestra vida. A veces una sonrisa es suficiente.

- ❑ Sé educado y sonríe a todos. Además de ser una terapia, abre puertas.

Y todos los que nos incorporamos a un nuevo colegio, aunque no sea nuestro primer destino, deberíamos tener en cuenta:

- ❑ Concede al menos los «cien días»: calla, observa y escucha. Otorga un periodo de adaptación tanto al colegio como a tus alumnos.

- ❑ No te metas en ningún bando, no critiques ni dejes de ser criticado delante de ti. No te «cases con nadie». Ser neutral da libertad.

- ❑ No te molestes por dar salida a tus urgencias personales. En un colegio nuevo partimos de cero. No tengas prisa por demostrar tu valía, el trabajo de hormiguita funciona muy bien. El curso es muy largo. No olvides que los centros educativos necesitan «currantes» anónimos.

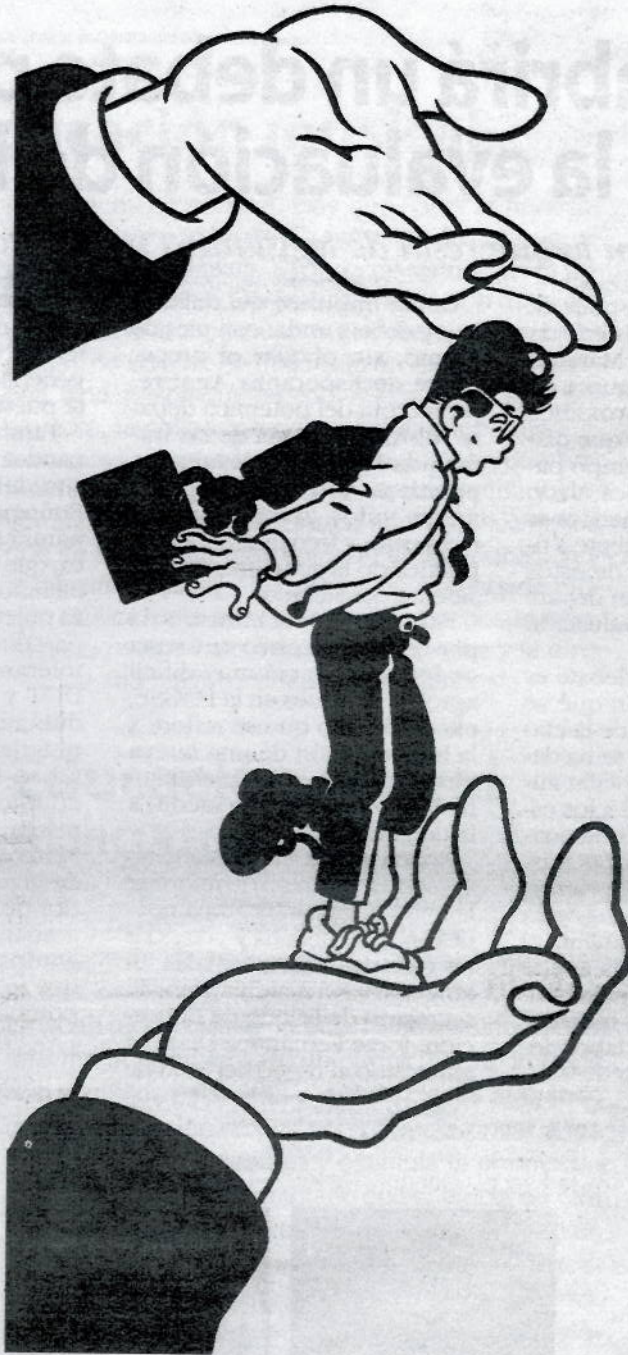
- ❑ Las comparaciones son evitables y peligrosas. No compares con el colegio anterior, no lo puedes hacer en igualdad. En el otro centro has estado varios años o meses y a éste acabas de llegar. ¡Ojo con el síndrome del recién llegado!

- ❑ Evita prejuicios tales como «Seguro que me engañan con el horario», «Como me digan, yo les responderé...»

- ❑ Si en tu anterior centro se hacía algo que crees que estaba bien, busca la forma de aportar tu granito de arena, pero espera el momento adecuado. Ten en cuenta la resistencia a las innovaciones como algo natural. Si no quieres que fracasen tus propuestas, espera el momento de introducirlas. Si te precipitas, tu idea se puede perder. Sé estratega y no olvides que una «buena conspiración» puede ayudar a avanzar el centro.

- ❑ Las ideas se sostienen por ser buenas; no las justifiques demasiado.

- ❑ Sé cumplidor desde el primer día; los primeros meses nos ganamos la fama. ¡No vayas de caradura!



- ❑ No debemos aprovecharnos de los buenos colegios ni viceversa.
- ❑ Sé prudente, pero, si en algún momento «metes la pata», recuerda que somos corredores de largo fondo.
- ❑ Nos pagan por trabajar, no por ser amigos; no busques fuertes vínculos desde el primer momento.
- ❑ No entres como «un elefante en una cacharrería». Sin dejarte pisar, no avasalles. Pregunta y, antes de nada, escucha.
- ❑ No vayas de legalista. A veces el papel y la realidad no tienen nada que ver. Deja que te entreguen el proyecto educativo del centro y el proyecto curricular; pedirlos al principio en un colegio inseguro, puede poner a la defensiva. De cualquier forma, suelen ser documentos muertos. Si tienes necesidad o interés, busca el momento más oportuno.
- ❑ No tengas prisa por ganarte a los padres, pero tampoco los temas. Si hay un problema, demuestra que en el campo educativo, dentro del colegio, mandas tú.
- ❑ Si has sido antes cargo directivo, con-

**«No dejes que la clase se te escape de las manos; los niños, desde el primer día, te van a echar un pulso. Recuerda: cariño y firmeza no son incompatibles»**

viértete en el maestro que siempre has deseado tener a tus órdenes. Sé siempre humilde.

❑ Sé un maestro y un compañero fácil.

**Consejos con los niños:**

- ❑ No compares a los niños de tu antiguo colegio con los del nuevo (a aquéllos les tenías cariño y a éstos se lo tendrás).

- ❑ No critiques la labor de los maestros anteriores ni sentencias a niños si hasta ahora no se ha trabajado con ellos correctamente. Tú tienes un año por delante; intenta que después de ese año no sean peores. Criticar lo anterior es una forma de justificar posibles fracasos.

- ❑ Sin ser dictador, no dejes que se te escape la clase de las manos. Los niños desde el primer día te van a echar un pulso. Recuerda: cariño y firmeza no son incompatibles.

- ❑ No te «piques» por que no te acepten o por que hablen bien del maestro anterior. A ellos también les cuesta cambiar. Si lo hacen, sin obsesionarte, intenta mejorar, siendo tú. Es de alabar que haya buenos profesionales que nos pongan el nivel alto; es una forma de avanzar.

**Consejos para los anfitriones:**

- ❑ No crear guetos. Todo es público y nada nos pertenece. No crear reinos de tafas («mi aula», «mis niños», «mi gimnasio»).

- ❑ Los colegios deben renacer cada año. Nuestras malas historias no deben amargar a los recién llegados.

- ❑ Deja que se «testen» por sí solos los noveles; no apagues el «efecto gaseosa» con el que todos empezamos.

- ❑ La experiencia no la da la edad, sino cómo exprimimos los años de nuestra profesión.

- ❑ Nadie viene a desplazarnos.

- ❑ Los colegios deben estar vivos. No vale «este colegio es así y tú no lo vas a cambiar». Los colegios no deben ser de ninguna manera; los hacemos entre todos cada año.

- ❑ Todos somos maestros y pintamos lo mismo en el colegio, en las reuniones, ya seamos provisionales, interinos o definitivos.

**Consejos para los equipos directivos:**

- ❑ No te precipites en juzgar a los recién llegados y no hagas mucho caso de los antecedentes, si son malos. Todos tenemos derecho a partir de cero y corregir errores; además, no conoces las circunstancias que les rodeaban.

- ❑ Los primeros días deben aprovecharse para dar a conocer el proyecto educativo implícito, y sobre todo el reglamento de régimen interior (normas de funcionamiento, contexto del colegio, cómo son los niños, los padres...). Estaría bien tener unas hojas con mínimos de funcionamiento del colegio (normas de recreo, pasillos, laboratorios, comedor...) y una hoja de normas de funcionamiento de aula por ciclos; normas de los cuadernos (márgenes, bolígrafos o lapicero, uso del tìpex...); utilización del servicio; funciones del encargado de la clase, modo de afrontar la disciplina, mínimos de ortografía... Estas hojas nos ayudarían a tener una misma línea, tanto el tutor como los especialistas que intervienen en el aula, así como nos serían de utilidad en caso de sustituciones del docente, cuando éste faltase.

- ❑ Si el colegio no tiene un inventario de recursos humanos, cada inicio de curso es una buena oportunidad para hacerlo. Normalmente todos sabemos más de lo que dicen nuestros títulos y habilitaciones. En muchos centros el potencial humano está infrautilizado. El mejor formador suele ser nuestro vecino de aula.

- ❑ No te aproveches del novel si lo ves «buencillo». Lo que no le ha enseñado la universidad, debemos ayudarlo entre todos a que lo aprenda. Debemos asumir la responsabilidad de formar maestros desde la acción.

- ❑ No olvides enseñar el colegio a los recién incorporados cuando llegan. Además de educación, es una manera de mostrar apertura y evitar pérdidas de tiempo en sucesivas ocasiones.

- ❑ No avasalles con información el primer día; en ese momento nos sentimos perdidos y demasiado tenemos con aprendernos los nombres de los compañeros.

- ❑ No tengas miedo ni de los «caraduras», ni de los «legalistas», de los «prepotentes». Intenta reeducarlos con paciencia y, si no puedes, recuerda que formar parte del equipo directivo es una responsabilidad que hay que ejercer.

- ❑ No crear círculos cerrados con la fotocopiadora, el material... Es un signo de mal comienzo y genera desconfianza.